

EL

DOMINGO

Día del Señor En Familia



DIOS NO SE DEJA VENCER EN GENEROSIDAD

Jesús propone a quienes quieren seguirle unas exigencias que pueden considerarse muy duras pero que se entienden al tener claro quién es Él. Siendo el Hijo de Dios hecho hombre, puede exigir para Él el amor debido a Dios. Amar a Jesús como se ama a Dios, sobre todas las cosas, supone posponer incluso los afectos que son más legítimos. Así, luego, desde el amor de Jesús, se ama más perfectamente.

El verdadero amor a Jesús conduce incluso a posponer la propia vida para encontrarse de un modo mejor, en Cristo. Posponiendo todo para afirmar la primacía de Cristo entre todos los afectos, ayuda a ordenar todo otro afecto, liberando del riesgo de aferrarse a realidades que no salvan, sino que esclavizan. La segunda lectura nos

ayuda a comprender lo antes señalado desde la verdad de nuestro bautismo, sacramento que para regenerarnos a la nueva vida que proviene de Dios, nos invita a posponer otras realidades y afectos que atraen. El resultado es vivir para Dios en Cristo Jesús, esto es, vivir en la voluntad amorosa de Dios que conduce siempre al mayor bien posible.

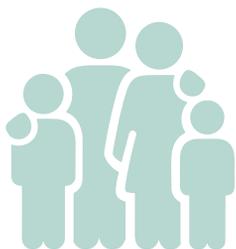
El evangelio de hoy presenta también la generosidad de Dios para con los suyos. Ya la primera lectura presentó la generosidad de una mujer sunamita, recompensada con el don de un hijo por el profeta que fue acogido generosamente por ella. Jesús pone más claras las cosas al indicar: «El que los recibe a ustedes me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe a Aquél que me ha enviado».



La acogida a un discípulo de Jesús es acogida a Jesús y finalmente a Dios. Y como Dios no se deja vencer en generosidad, recompensa a quien acoge a sus enviados. La bondad de Dios que recompensa, anunciada claramente por Jesús, el Hijo amado, estimule nuestra generosidad. La vida del discípulo transcurre entre la exigencia y generosidad de Dios, quien a través de Jesús, exige porque ama y quiere lo mejor de cada uno. Al mismo tiempo, es generoso, reconociendo y premiando todo acto de generosidad. Que hoy nos decidamos a amar sobre todas las cosas a Dios, en Cristo, para que así experimentemos su generosidad.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lecturas de la Semana

- 29 L** Santos apóstoles Pedro y Pablo (S).- Hch 12, 1-11; Sal 33, 2-9; 2Tm 4, 6-8. 17-18; Mt 16, 13-19
- 30 M** Santos Protomártires Romanos (ML).- Am 3, 1-8; 4, 11-12; Sal 5, 5-8; Mt 8, 23-27
- 1 M** Feria.- Am 5, 14-15. 21-24; Sal 49, 7-13. 16-17; Mt 8, 28-34
- 2 J** Feria.- Am 7, 10-17; Sal 18, 8-11; Mt 9, 1-8
- 3 V** Santo Tomás, apóstol (F).- Ef 2, 19-22; Sal 116, 1-2; Jn 20, 24-29
- 4 S** Santa Isabel de Portugal (ML).- Am 9, 11-15.; Sal 84, 9.11-14; Mt 9, 14-17

La Familia reunida

(Preparación del Lugar)

- Se coloca al centro una Cruz
- Junto a la Cruz una Biblia
- Se enciende una vela
- Elementos de primeros auxilios



Saludo

Querida familia, en este tiempo de aislamiento social, quedan de manifiesto nuestras necesidades más profundas, sin embargo, la Palabra de Dios nos pone nuevos desafíos, el amor a Dios por sobre todas las cosas, el amor como familia y con nosotros mismos. Comenzamos: **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

Acto penitencial

Antes de escuchar la Palabra, nos reconciliamos con Dios y entre nosotros:

- Tú eres la salud del mundo:
Señor, ten piedad.
- R. Señor, ten piedad.**
- Tú eres la resurrección y la vida:
Cristo, ten piedad
- R. Cristo, ten piedad.**
- Tú eres nuestra única esperanza:
Señor, ten piedad.
- R. Señor, ten piedad.**

O bien

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.



Oración

(La hacen todos juntos a una sola voz)

Oh, Dios, que a través de tu amor nos haces tus hijos, te pedimos que no nos veamos envueltos en las tinieblas del error, sino que nos mantengamos siempre unidos en el esplendor de la verdad. Amén.

1ª Lectura

La intuición de la mujer del relato de la lectura de hoy, nos desafía a estar atentos a las señales de Dios y a descubrir cómo su Providencia nos sorprende.

Lectura del segundo libro de Reyes

4, 8-11. 14-16a

Un día pasaba Elíseo por Sunam, y una mujer distinguida lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que Elíseo pasaba por allí, se detenía a comer en su casa. Ella dijo a su marido: «Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y una lámpara, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí». Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. Dijo a su criado Guejazí: «¿Qué podríamos hacer por ella?». Guejazí comentó: «Mira, no tiene hijos, y su marido es ya viejo». Elíseo dijo: «Llámalas». La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Elíseo le dijo: «El año que viene, por estas fechas, tendrás un hijo en tus brazos». **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



Salmo (88)

R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

- Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad. / **R.**
- Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: camina, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. / **R.**
- Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos invita a profundizar en nuestro bautismo en términos de incorporación a la comunidad de fe, de participación en el misterio pascual de Cristo y el llamado a la eternidad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

6, 3-4. 8-11

Hermanos: ¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Evangelio

Ser cristiano es ser discípulo de Cristo, y es una respuesta constante, existencial ante su llamado al que debemos responder con generosidad y entrega radical, pues no hay otra manera de seguirlo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo

10, 37-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. El que trate de salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la salvará. El que los recibe a ustedes me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, sólo porque es mi discípulo, les aseguro que no perderá su recompensa». **Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión

- ¿Cómo tratamos a los extraños y forasteros que tocan a nuestra puerta?
- Como familia, ¿colaboramos con la misión de la Iglesia?

El que ama a su padre, madre o hijos más que a Jesús no es digno y el que no toma su cruz y lo sigue tampoco es digno. En la época de Jesús, el deber familiar estaba por encima que los lazos de amistad y la cruz era símbolo de una muerte indigna. Por tanto, ser discípulo de Jesús no es vivir según los criterios del mundo. La fidelidad a Jesús debe ser mayor que la fidelidad familiar, este mismo orden lo encontramos en los mandamientos, primero es la fidelidad a Dios y después el mandamiento de honrar a los padres. Por otra parte Jesús hace una promesa a toda aquella persona que reciba a un misionero, profeta o justo, es como si lo recibiera a Él, por tanto recibirá su recompensa, esto se refiere a participar del Reino porque recibe a un enviado de Dios.

Peticiones

Pidamos a Dios Padre por todas nuestras necesidades, por las de todos los hombres y mujeres del mundo y para que nos de la fuerza y el valor de seguirlo. Respondemos a cada petición:

R. Hágase siempre tu voluntad, Señor.

1. Por el Papa; para que siga siendo fiel testigo tuyo entre nosotros y para que toda la Iglesia no cese de ser solidaria con los más pobres del mundo.
2. Para que todos los peruanos, que nos acercamos al final de la cuarentena, aprendamos a ser responsables y respetuosos con nuestra salud y el de los hermanos que nos rodean. Roguemos al Señor. /**R.**
3. Señor, danos la fuerza para salir de nuestros problemas, con ánimo y sin miedo; que el temor no nuble nuestros corazones a la solidaridad. Roguemos al Señor. /**R.**
4. Por los ancianos, los que están solos, los que viven angustiados porque son víctimas de la soledad; para que no seamos indiferentes ante su dolor. Roguemos al Señor. /**R.**
5. Por cada uno de nosotros, para que descubramos cuáles tu voluntad en nuestras vidas y tengamos el valor de seguirte. Roguemos al Señor. /**R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

Y rezamos todos juntos la oración que Jesucristo nos enseñó: **Padrenuestro...**



«La fe es amor de lo invisible y confianza en lo inverosímil».

(Johann Wolfgang von Goethe)



El semanario **Domingo en Familia** es un aporte de Editorial San Pablo a la reflexión familiar ante la dificultad de participar sacramentalmente en la vida de la Iglesia. Puede descargarse desde la página web: www.sanpabloperu.com.pe

Signo para Compartir



(Se colocan los elementos de primeros auxilios sobre el altar familiar)

Oramos en este día de una manera especial por quienes amando a Dios por sobre todas las cosas dedican su tiempo y esfuerzo a sanar y curar a los enfermos: médicos, enfermeras y personal de la salud, los buenos samaritanos de nuestro tiempo.

Oración a la Virgen María

(La hace la mamá, la abuela o la hija).

Santa María, desde muy jovencita recibiste el llamado más grande y más desafiante, ser Madre del Salvador y contestaste sin duda y con valor... «Hágase lo que has dicho». Que tengamos la fortaleza de amar a Dios con todas nuestras fuerzas y que nuestras vidas se conviertan en un sí. Y a ti nuestra Madre, como familia te decimos: **Dios te salve, María...**

Despedida

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

¡Tu ayuda nos permite mantener este servicio durante el estado de emergencia!

Tu donación libre y voluntaria será una preciosa colaboración para sostener este apostolado para que la Palabra de Dios llegue a cada hogar en este momento de dificultad.

**¡Y contamos con tu oración por nosotros!
¡Gracias!**

Colabora en la siguiente cuenta:
Razón Social: **Sociedad de San Pablo**
RUC: **20108038455**
BCP Cta. Cte.: **194-2622126-0-20** (Soles)
CCI: **00219400262212602096**